



«Da la impresión de que los dirigentes alemanes quieren mejorar la gobernanza de la eurozona e imponer mecanismos que aseguren la disciplina fiscal»

¿Qué quiere Alemania?

En los últimos meses, la crisis del euro ha venido marcada, en buena medida, por las declaraciones y comentarios sobre la posición de Alemania, cuyo liderazgo en la UE se ha asentado, pero a costa de un cierto grado de desconfianza o incompreensión por parte de sus socios, especialmente los países periféricos más castigados por la crisis.

En el peor momento de la crisis financiera internacional, al hilo de la caída del comercio y de los flujos de capitales mundiales que siguió a la quiebra de Lehman Brothers, la economía alemana fue una de las más afectadas de la UE, debido a su mayor apertura exterior. Sin embargo, esa misma apertura hizo que la economía alemana se beneficiara también de forma especial de la recuperación internacional y que rápidamente se situara a la cabeza de la UE, en tanto que otros países con mayores desequilibrios (sobre todo los periféricos) tenían muchas más dificultades para el despegue.

Las posiciones alemanas en la crisis de la deuda soberana de la eurozona han despertado desconcierto y ciertas dudas sobre las intenciones últimas de sus dirigentes. En los primeros meses de 2010, a medida que se agravaba la crisis griega, los dirigentes alemanes transmitieron titubeos y cierta ambigüedad sobre sus intenciones. Finalmente, aceptaron la inevitabilidad del paquete de rescate que se materializó en el mes de mayo, pero sin ocultar su malestar por las manipulaciones, ocultaciones e incumplimientos del Gobierno griego.

Cuando volvieron las tensiones a los mercados de deuda en octubre, esta vez con Irlanda en el ojo del huracán, los dirigentes alemanes sacudieron a los mercados con la idea de que, en los futuros rescates, el sector privado debía soportar parte de las pérdidas. Aunque esta idea tiene bastante lógica, y los alemanes la han defendido en las suce-

sivas crisis internacionales que se han sucedido desde al menos México 1994, su aplicación a los países de la eurozona, en un momento de tensiones en los mercados, ha ocasionado una profunda ola de desconfianza hacia la deuda periférica, que ha aumentado sus tipos de interés, lo que, a su vez, dificulta la tarea de estabilizarla (en una profecía autocumplida).

Ha habido todo tipo de especulaciones sobre las intenciones últimas de los dirigentes alemanes, desde las que señalan a la ruptura del euro como objetivo último (y la vuelta al añorado marco), hasta las que apuntan al deseo de disciplinar a los díscolos países periféricos o limitar el alcance de los fondos que los contribuyentes alemanes van a tener que pagar por su rescate.

Posiblemente, la explicación es múltiple y compleja y no todos en Alemania responden a las mismas motivaciones, lo que explica la percepción de vacilaciones e incoherencia desde el resto de Europa. Pero, teniendo en cuenta que Alemania es el país más beneficiado por el euro y que sus bancos serían los más perjudicados por su eventual ruptura, parece razonable excluir la ruptura del euro como una motivación. Más bien da la impresión de que los dirigentes alemanes quieren mejorar la gobernanza de la eurozona e imponer mecanismos que aseguren la disciplina fiscal, dando pasos al mismo tiempo para una mayor coordinación fiscal, de ahí la creación del mecanismo de estabilización europeo y la reforma del Tratado, aprobados en el Consejo Europeo de mediados de diciembre.

Alemania ha sido y continúa siendo clave en la construcción europea, que no hubiera sido posible sin su generosidad. Los países periféricos deberíamos hacer un esfuerzo mayor por comprender la posición alemana, al tiempo que los alemanes deberían, quizá, ser algo más pragmáticos y menos doctrinarios ::

SANTIAGO FERNÁNDEZ DE LIS
es socio-director del Área
Internacional de Afi.
E-mail: sfernandezdelis@afi.es